

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Nadie cree al “narrador sospechoso” mujer]

M. P.

Cuando es una mujer [“el narrador sospechoso” de una novela], basta con que describa con precisión lo que le está pasando para provocar desconfianza. Nadie cree las cosas que le pasan a la mujer.

Ni los padres, ni los maridos, ni los médicos que, a lo largo de la historia, han patologizado la experiencia femenina como neurosis, histeria, somatización, psicosis, posesión diabólica, brujería y otras condiciones derivadas de su animalidad uterina o su imaginación desviada y febril.

*Puntuar
de otra
forma*

(M. P.: “La condición materna”. *El País-Babelia*, 20.04.24, 12).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos solo el cambio del punto y aparte por dos puntos.
Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Cuando es una mujer [“el narrador sospechoso” de una novela], basta con que describa con precisión lo que le está pasando para provocar desconfianza. Nadie cree las cosas que le pasan a la mujer.

Ni los padres, ni los maridos, ni los médicos que, a lo largo de la historia, han patologizado la experiencia femenina como neurosis, histeria, somatización, psicosis, posesión diabólica, brujería y otras condiciones derivadas de su animalidad uterina o su imaginación desviada y febril.

Cuando es una mujer [“el narrador sospechoso” de una novela], basta con que describa con precisión lo que le está pasando para provocar desconfianza. Nadie cree las cosas que le pasan a la mujer[:] **ni** los padres, ni los maridos, ni los médicos que, a lo largo de la historia, han patologizado la experiencia femenina como neurosis, histeria, somatización, psicosis, posesión diabólica, brujería y otras condiciones derivadas de su animalidad uterina o su imaginación desviada y febril.

1) Según la normativa, el punto y aparte “separa dos párrafos distintos, que suelen desarrollar, dentro de la unidad del texto, ideas o contenidos diferentes” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 294).

Sin embargo, en nuestro texto, el punto rompe la unidad de la oración sintáctica y temática. El enunciado que aparece en el segundo párrafo carece de sentido completo, ya que solo contiene el posible sujeto de una oración a la que le falta el predicado. Puede comprobarse:

Ni los padres, ni los maridos, ni los médicos que, a lo largo de la historia, han patologizado la experiencia femenina como neurosis, histeria, somatización, psicosis, posesión diabólica, brujería y otras condiciones derivadas de su animalidad uterina o su imaginación desviada y febril.

Ni los padres, ni los maridos, ni los médicos que, a lo largo de la historia, han patologizado la experiencia femenina como neurosis, histeria, somatización, psicosis, posesión diabólica, brujería y otras condiciones derivadas de su animalidad uterina o su imaginación desviada y febril **creen a las mujeres narradoras.**

2) No es frecuente que un punto y aparte rompa la unidad de una oración; sin embargo, esto se facilita si previamente alguien había escrito un punto y seguido que ya rompía dicha unidad. El siguiente paso pudo darle el mismo redactor o el maquetador. Obsérvese los tres pasos del posible proceso:

Cuando es una mujer [“el narrador sospechoso” de una novela], basta con que describa con precisión lo que le está pasando para provocar desconfianza. Nadie cree las cosas que le pasan a la mujer: **ni** los padres, ni los maridos, ni los médicos que, a lo largo de la historia, han patologizado...

Cuando es una mujer [“el narrador sospechoso” de una novela], basta con que describa con precisión lo que le está pasando para provocar desconfianza. Nadie cree las cosas que le pasan a la mujer. **Ni** los padres, ni los maridos, ni los médicos que, a lo largo de la historia, han patologizado...

Cuando es una mujer [“el narrador sospechoso” de una novela], basta con que describa con precisión lo que le está pasando para provocar desconfianza. Nadie cree las cosas que le pasan a la mujer.

Ni los padres, ni los maridos, ni los médicos que, a lo largo de la historia, han patologizado la experiencia femenina como neurosis...

3) Por tanto, proponemos sustituir el punto y seguido por dos puntos. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Cuando es una mujer [“el narrador sospechoso” de una novela], basta con que describa con precisión lo que le está pasando para provocar desconfianza. Nadie cree las cosas que le pasan a la mujer.

Ni los padres, ni los maridos, ni los médicos que, a lo largo de la historia, han patologizado la experiencia femenina como neurosis, histeria, somatización, psicosis...

Cuando es una mujer [“el narrador sospechoso” de una novela], basta con que describa con precisión lo que le está pasando para provocar desconfianza. Nadie cree las cosas que le pasan a la mujer[:] **ni** los padres, ni los maridos, ni los médicos que, a lo largo de la historia, han patologizado la experiencia femenina como neurosis, histeria, somatización, psicosis...

Según la normativa, “se escriben dos puntos ante enumeraciones de carácter explicativo, es decir, las precedidas de un palabra o grupo sintáctico que comprende el contenido de los miembros de la enumeración, y que constituye su elemento anticipador”. Por ejemplo: *Ayer me compré dos libros: uno de Carlos Fuentes y otro de Cortázar (Ortografía de la lengua española 2010: 358).*

En consecuencia, el posible sujeto de una oración a la que falta el predicado (lo que veíamos arriba) cambia a la función de sustantivos en aposición explicativa de **nadie** (inciso enfatizado por los dos puntos):

Nadie cree las cosas que le pasan a la mujer: ni **los padres**, ni **los maridos**, ni **los médicos que...**

Por tanto, debería vigilarse el uso alegre (irresponsable) del punto y seguido, que rompe la unidad de la oración y puede acabar con usos o soluciones como la del texto de este boletín.

Finalizamos reproduciendo ambas versiones (la original primero):

Cuando es una mujer [“el narrador sospechoso” de una novela], basta con que describa con precisión lo que le está pasando para provocar desconfianza. Nadie cree las cosas que le pasan a la mujer.

Ni los padres, ni los maridos, ni los médicos que, a lo largo de la historia, han patologizado la experiencia femenina como neurosis, histeria, somatización, psicosis, posesión diabólica, brujería y otras condiciones derivadas de su animalidad uterina o su imaginación desviada y febril.

Cuando es una mujer [“el narrador sospechoso” de una novela], basta con que describa con precisión lo que le está pasando para provocar desconfianza. Nadie cree las cosas que le pasan a la mujer: ni los padres, ni los maridos, ni los médicos que, a lo largo de la historia, han patologizado la experiencia femenina como neurosis, histeria, somatización, psicosis, posesión diabólica, brujería y otras condiciones derivadas de su animalidad uterina o su imaginación desviada y febril.

